



Preámbulos. ALGUNAS PALABRAS ASOCIADAS AL ADVIENTO

- Espera y esperanza
- Preparación
- Liberación
- Anuncio
- Promesa

La espera en un mundo de inmediatez.

Hay esperas bonitas.

Y hay esperas que solo pueden ser urgentes, impacientes.

El Adviento tiene algo de ambas.

I. LA DESESPERANZA

«Un sábado estaba enseñando en una sinagoga, cuando se presentó una mujer que llevaba dieciocho años padeciendo por un espíritu. Andaba encorvada, sin poder enderezarse completamente. Jesús, al verla, la llamó y le dijo: —Mujer, quedas libre de tu enfermedad. Le impuso las manos y al punto se enderezó y daba gloria a Dios. El jefe de la sinagoga, indignado porque Jesús había sanado en sábado, intervino para decir a la gente: —Hay seis días en que se debe trabajar: Venid esos días a sanaros y no en sábado. El Señor le respondió: — ¡Hipócritas! ¿No suelta cualquiera de vosotros al buey o al asno del pesebre para llevarlo a beber, aunque sea sábado? Y a esta hija de Abrahán, a quien Satanás ha tenido atada dieciocho años, ¿no había que soltarle las ataduras en sábado? Cuando decía esto, sus adversarios se sentían confundidos, mientras que la gente se alegraba de las maravillas que realizaba.» (Lc 13, 10-17)

Algunos rasgos de la desesperanza y el encorvamiento
El Dios inesperado

ENCORVADOS.

Nos encorvamos.
Bajo el peso de memorias
que es mejor olvidar.
Doblados por golpes
injustos, inesperados.
Carentes de un brazo amigo
que sostenga nuestra fatiga.
Vencidos por los sueños
que no llegan a cumplirse.
Nos encorvamos.
Olvidamos
los rostros que amamos
y nos amaron.
las voces que fueron
música y caricia.
Dejamos de mirar
al frente, o a lo alto.
Y clavamos la vista
en el suelo triste
de la rutina,
el escepticismo
o el rencor.

Entonces,
un veredicto
le da la vuelta al juicio.
«Quedas libre.»
Nos alzamos,
casi sin creer
que sea posible.
Pero lo es.
Y al mirar al frente
descubrimos
un mundo,
y a Dios,
esperando
bailar
con nosotros.

II. LA ESPERA QUE ES BÚSQUEDA

«Cuando se acercaba a Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino pidiendo limosna. Al oír que pasaba la gente, preguntó qué sucedía. Le dijeron que pasaba Jesús de Nazaret. Él gritó: —¡Jesús, Hijo de David, compadécete de mí! Los que iban delante lo reprendían para que callase. Pero él gritaba más fuerte: —Hijo de David, compadécete de mí. Jesús se detuvo y mandó que se lo acercasen. Cuando lo tuvo cerca, le preguntó: —¿Qué quieres que te haga? Contestó: —Señor, que recobre la vista. Jesús le dijo: —Recobra la vista, tu fe te ha salvado. Al instante recobró la vista y le seguía glorificando a Dios; y el pueblo, al verlo, alababa a Dios.» (Lc 18,35-43)

El ciego de Jericó no se rinde. //
Nuestras propias cegueras
Dios, en Jesús, responde. Aunque no siempre como imaginábamos.

QUE YA ESTABAS AQUÍ...

Dicen que vienes,
y siempre es tiempo, pues te
esperamos
en la tierra sedienta de milagros,
en la duda que nos muerde,
en el sollozo ajeno
que estremece
e inquieta.
Te esperamos en el fracaso
que nos derriba,
y en el triunfo
(que no nos vuelva islas distantes),
en el perdón que se nos escapa,
en la calma que no alcanzamos.
Te acercas
en el vendaval que a veces nos
sacude,

en el arrumaco que nos aquieta.
Te nos llegas, sorprendente.
Desbordas
nuestra espera de palabras nuevas
con respuesta eterna.
Y estás muy dentro
y muy fuera.
Vienes volviéndolo todo del revés,
puerta imprevista
a un cielo de pobres y pequeños,
hombro en que se recuestan
los heridos, los culpables,
los enfermos.

Ya, Señor,
Dios-con-nosotros,
Dios nuestro.

III. LA ESPERA ACTIVA

(Juan Bautista en el Jordán // María en Caná)

- Preparad el camino del Señor
- Conviene que él crezca y yo disminuya
- Haced lo que él os diga

Vamos a ver

Vamos a ver si es cierto que le amamos,
vamos a mirarnos por dentro un poco.
¡Hay cosas colgadas que a él le lastiman
freguemos el suelo y abramos las puertas!
Borremos los nombres de la lista negra,
pongamos a los enemigos encima de la cómoda,
invitémosles a sopa.
Toquemos las flautas de los tontos,
de los sencillos.
Que Dios se encuentre a gusto si baja.

(Gloria Fuertes)

IV. LA ESPERA PACIENTE

(El Padre del Hijo pródigo). Dios mismo espera
Hay esperas que requieren pasividad.
Es la espera del amor
Resistente (no se rinde)
Humilde
Gratuita
¿Qué espera Dios?
Dios nos invita a esperar así

A CUALQUIER HORA

Todo menos rendirnos, Señor.
Todo menos sentarnos,
desolados,
a esperar la muerte en vida,
la mediocridad, la derrota.
Es solo que solos no podemos...
aunque a veces creamos
tener la llave,
la rienda, el timón o la energía
Es solo
que si Tú no enciendes el horizonte

caminamos en círculo
hacia ninguna parte.
Es solo que si Tú no incendias
el corazón y la entraña
las piernas no saben a dónde ir.
Es solo que si Tú
no lates en nosotros
falta el aliento...
... Y por eso no podemos rendirnos,
que Tú no desesperas de nosotros.

V. LA QUINTA ESPERA

¿Qué esperas tú en este momento de tu vida?
¿Tiene que ver con Dios?
¿Cómo esperas?

La respuesta: Jesús.